



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Inclusión educativa. La universidad como derecho, la universidad como proyecto de país

Rossana Viñas

Letras, (8), e202, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Inclusión educativa. La universidad como derecho, la universidad como proyecto de país

Por **Rossana Viñas**

rvinas@perio.unlp.edu.ar

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

Desde diciembre de 2015, los debates en relación con la universidad pública se han recrudecido y particularmente, desde el entramado de medios, han construido unas representaciones acerca de ella que han llegado a enfrentar a la sociedad misma. En este contexto, es importante comprender el porqué de estos debates que se dan y quiénes son los actores involucrados y las actrices involucradas, para analizar y pensar la articulación de prácticas y discursos sociales y políticos que se da en el sistema de medios, vinculado directamente a la concepción de universidad del neoliberalismo actual argentino

Palabras clave

discurso, universidad pública, inclusión, Estado, ingreso, permanencia, egreso, derechos

¿Qué significa pensar una universidad inclusiva? ¿Qué significa pensar la educación como derecho?¹

Para quienes defienden la universidad desde una visión mercantilista —el neoliberalismo—, la universidad pública es ineficiente. Ahora bien, estamos otros y otras que apostamos y defendemos otro tipo de modelo: la del derecho. Años y años de lucha han logrado que la defensa por ese derecho sea cada día más masivo. La Reforma del 18, la Ley de Gratuidad del 49 y la de ingreso irrestricto en 2015 han sido los hechos fundamentales de ello. Fue así que ese territorio que siempre intentó ser solo de la elite se transformó en el territorio de todos y todas.

Las administraciones neoliberales que gobernaron o aún gobiernan algunos países de América Latina y el Caribe han desarrollado una muy diversa y prolífica batería de programas destinados, entre otras metas, a reestructurar las universidades públicas, modificar de forma autoritaria su marco normativo, desarrollar sistemas de evaluación y gestión basados en cuestionable productivismo académico, privatizar sus beneficios, transferir el costo del sistema de las familias, discriminar o entorpecer el acceso de los más pobres a las instituciones públicas de calidad y promover sistemas de gestión y control calcados del mundo empresarial (Gentili, 2011, p. 126).

La universidad como derecho universal es inclusión y es movilidad social. Este modelo de universidad, la de los derechos, es una institución que interviene en la disputa de sentidos. Le disputa el poder al mercado y le otorga el poder al Estado, que necesariamente, debe ser garante de ese derecho.

Asimismo, la universidad inclusiva debe ser democrática. La educación pública toda, y la universidad en ese contexto, no debe seleccionar ni excluir; y todos y todas las y los estudiantes –en su heterogeneidad– deben poder aprender y convertirse en profesionales.

Si hacemos un recorrido por los medios nacionales hegemónicos de nuestro país en los últimos cuatro años, encontramos titulares tales como:

- 2016 –en el inicio del gobierno de Mauricio Macri– *Clarín* afirmaba: «Universidad: terminan pocos y en carreras que no son estratégicas» y denunciaba que de «cada 10 estudiantes que se anotan, 7 no se reciben» (23/6/2016), mientras que *La Nación* se preguntaba: «Educación: ¿vale la pena ir a la universidad?» (18/3/2016) y debatía acerca de la «Empleabilidad de los graduados universitarios» (3/4/2016).
- 2017, en *La Nación*, «Radiografía de los universitarios argentinos: cuáles son las carreras más elegidas» (3/7/2017), «Cuántos extranjeros estudian en universidades argentinas y de qué países vienen» (9/11/2017). En *Clarín*, «Pese a la universidad gratis, sólo el 19% de los jóvenes de hasta 34 años tiene un título» (13/9/2017) y «Sólo 2 de cada 10 argentinos logran graduarse en la universidad» (12/09/2017), con sólo 24 horas de diferencia; «Presupuesto 2018: hay 30% más para las universidades pero para los rectores no alcanza» (20/9/2017).
- 2018 estuvo marcado por el conflicto docente por la lucha por las paritarias, las tomas de Facultades y las marchas en defensa de la educación pública, que fueron parte del abordaje mediático. Sin embargo, asimismo, los medios apuntaron a otras cuestiones particulares como quiénes conforman la población estudiantil y cuánto

demoran en graduarse. Así, en *Clarín*, aparecía «¿Los extranjeros deberían pagar por estudiar acá?» (30-6-2018), y en *La Nación*, «Universidad pública: solo 30 de cada 100 alumnos completan sus estudios» (5-6-2018).

■ Finalmente, 2019 –signado por las elecciones nacionales– fue el año de apuntar a la graduación y a la denominada «eficiencia». En *Clarín*, «Nuevos datos oficiales. Crece el número de graduados en las universidades públicas y baja en las privadas K (7/5/2019), «Universidad ingreso irrestricto, egreso restrictivo» (11/5/2019). En *La Nación*, «Universidad: el 45,5% de los alumnos aprueba una materia por año» (19/3/2019), «Más alumnos, pero menos graduados que Brasil y Chile» (23/4/2019).

Tal como menciona Charaudeau (2003), cuando se estudian «objetos comunicacionales», como es el caso de las notas seleccionadas en *Clarín* y *La Nación* –como medios hegemónicos argentinos–, se deben relacionar los conceptos de lenguaje, sujeto, discurso, cultura e ideología. «Cualquiera que sea la pregunta que se plantee sobre la información se vuelve siempre al problema del lenguaje» (Charaudeau, 2003, p. 37). Y al problema del lenguaje, se suma el problema de la política; porque el lenguaje es política.

El lenguaje y las continuidades y las prácticas que se articulen en el discurso crean determinadas representaciones y discursos sociales, con claras intencionalidades.

La identidad de los sujetos y las sujetas –como sujetos políticos y sujetas políticas– es construida discursivamente por el lenguaje y las prácticas, y a partir de allí, puede comprenderse la constitución de la subjetividad política desde la que se relaciona con otros y otras. El campo de lo discursivo se superpone con el campo de las relaciones sociales, y la práctica articuladora constituye y organiza las relaciones sociales (Laclau & Mouffe, 1985/2010, p. 133).

Entre prácticas articulatorias, discursos mediáticos y discursos sociales se construyen representaciones y sentidos con intencionalidades particulares:

La importancia que tiene el discurso periodístico en la sociedad moderna no requiere mayor explicación, sin embargo es necesario reparar en la particular tipicidad de esta categoría discursiva, principalmente, porque con ella aparece un componente retórico no siempre explícito. Porque este discurso llega a sus destinatarios con una carga persuasiva que irrumpe como una garantía de certeza y de verdad sobre todo aquello que el periodista cuenta. De tal modo que a los hechos narrados, acontecimientos contruidos, publicados o emitidos, tanto como a las ideas y argumentaciones sostenidas en sus textos, se les adjudica validez de verdad (Binasco, 2014).

Y esa garantía de certeza y de validez de la verdad, se disemina en el discurso social:

Los discursos sociales, más allá de la multiplicidad de sus funciones, construyen el mundo social, lo objetivan y, al permitir comunicar esas representaciones, determinan esa buena convivencia lingüística que es el factor esencial de la cohesión social. Al hacer esto, rutinizan y naturalizan los procesos sociales (Angenot, 2010, p. 67).

De esta manera, esa representación social de la universidad pública argentina «ineficiente» y necesaria de arancelar, crea una cohesión social (Angenot, 2010) para instalar la idea de ajustar, privatizar y que vuelva a ser de la elite. La práctica reiterativa de los medios lleva a una consolidación de sentidos que disputan lugar en el entramado social. Según Puigróss, «los medios de información monopólicos emiten mensajes pedagógicos, sustituyendo al sistema escolar en una de sus principales tareas, como es la comunicación» (2017, p. 9).

Los medios hegemónicos –avalados por el contexto neoliberal que atravesamos– «se sienten habilitados» para la instalación de los discursos mencionados, de una manera pedagógica –el público debe «aprender sus verdades»– e intencional. Y el discurso político del gobierno, lo refuerza. O viceversa. Porque uno va de la mano del otro.

Sin embargo, se encuentran con que «del otro lado», hay quienes salimos a la disputa de los sentidos que desean imponer.

Pablo Gentili, en su libro *Pedagogía de la igualdad. Ensayos contra la educación excluyente* (2011), conceptualiza al neoliberalismo como una corriente intelectual que promueve políticas de desprestigio y desmantelamiento de la educación pública, para de esta manera, insertar en la sociedad una lógica del mercado. Entonces, el acceso a la educación no es un derecho sino una lucha casi de competencia donde se premia el esfuerzo personal –la denominada «meritocracia»–, sin atender a las posibilidades particulares que tiene cada sujeto para su desarrollo.

Todos y todas los y las que deseen pueden educarse en la universidad. No es un privilegio para pocos y pocas, sino un derecho para todos y todas.


Parte de la idea de lo colectivo y no de la individualidad, para hacer posible la transformación social. Todos y todas formados y formadas y politizados y politizadas. Porque la universidad es derecho y es política, es transformación.

Entonces, las políticas y las estrategias de acceso, de ingreso, de permanencia y de egreso que se implementen o no, implican decisiones no solo meramente académicas sino asimismo, decisiones político-ideológicas: qué universidad pensamos, qué universidad

proyectamos, qué universidad queremos, qué universidad sentimos. La universidad es un proyecto político-académico, que va de la mano del proyecto de país que anhelamos.

Es una tarea de «militancia» –y no me refiero a la militancia partidaria– sino de la militancia por lograr que cada día haya más ingresantes y también más graduados y graduadas de la universidad pública argentina, y de la convicción de que acceder a un título universitario otorga posibilidades, significa justicia social y permite soñar, transformarse y transformar la realidad. Eso es profundamente político-ideológico.

Concebir la universidad pública desde una matriz inclusiva y popular es, justamente, un posicionamiento ideológico; es pensar y sentir que la institución es una institución académico-política que necesita de un Estado garante de esa matriz, pero también de docentes que entiendan las heterogeneidades y la complejidad de los contextos socioculturales que traen aparejadas esas heterogeneidades.



La universidad pública es un río de montaña. Se renueva año a año con la frescura de estos chicos que, en muchos casos, han crecido como han podido y son un milagro viviente que llegó a la primera clase... Seguramente los vamos a ayudar a mirarse en un mundo y en un país que necesita revoluciones, defensores y realizadores de lo imposible; piedritas que construyan cumbres. Y sin duda les vamos a tratar de enseñar a distinguir entre espectador y protagonista, entre sentir y transcurrir, entre parecer y ser (Belinche, 2016, pp. 1-2).

El territorio de la universidad ya no es de la elite; es territorio del pueblo ganado a fuerza de muchas luchas. Y es una tarea de la militancia sostenerlo y defenderlo a fin de que siga siendo de todos y de todas y de que todos y todas puedan concretar sus sueños.

Referencias

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Belinche, M. (2016). La ñata contra el vidrio. *Letras*, (4). Recuperado de

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/52461/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Binasco, A. (22 de octubre de 2014). El discurso periodístico. *Página/12*. Recuperado de

<https://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-258032-2014-10-22.html>

Braginski, R. (23 de junio de 2016). Universidad: terminan pocos y en carreras que

no son estratégicas. *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/Universidad-terminan-pocos-carreras-estrategicas_o_HkCkC4Qp.html

Braginski, R. (20 de septiembre de 2017). Presupuesto 2018: hay 30% más para las universidades pero para los rectores no alcanza. *Clarín*. Recuperado de

https://www.clarin.com/sociedad/presupuesto-2018-30-universidades-rectores-alcanza_o_HkHbCmkiW.html

Braginski, R. (7 de mayo de 2019). Nuevos datos oficiales. Crece el número de graduados en las universidades públicas y baja en las privadas. *Clarín*. Recuperado de

https://www.clarin.com/sociedad/crece-numero-graduados-universidades-publicas-baja-privadas_o_EzJCaHiAK.html

Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Madrid, España: Gedisa.

Costa, J. M. (3 de julio de 2017). Radiografía de los universitarios argentinos: cuáles son las carreras más elegidas. *La Nación*. Recuperado de

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/radiografia-de-los-universitarios-argentinos-cuales-son-las-carreras-mas-elegidas-nid2034373>

Costa, J. M. y Lacroze, L. (9 de noviembre de 2017). Cuántos extranjeros estudian en universidades argentinas y de qué países vienen. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/cuantos-extranjeros-estudian-en-universidades-argentinas-y-de-que-paises-vienen-nid2071328>

D'Arisso, J. (23 de abril de 2019). Más alumnos, pero menos graduados que Brasil y Chile. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/mas-alumnos-pero-menos-graduados-que-brasil-y-chile-nid2240557>

Empleabilidad de los graduados universitarios (3 de abril de 2016). *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/empleabilidad-de-los-graduados-universitarios-nid1885641>

Gentili, P. (2011). *Pedagogía de la igualdad. Ensayos contra la educación excluyente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Laclau, E. y Mouffe, C. ([1985] 2004; 1985/2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

La graduación universitaria argentina aumentó más del 42% entre 2003 y 2012 (28 de mayo de 2015). Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201505/106737-la-graduacion-universitaria-argentina-aument-ms-del-42-por-ciento-entre-2003-y-2012.html>

Los estudiantes universitarios tardan cada vez más en graduarse (12 de octubre de 2000). *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/cultura/los-estudiantes-universitarios-tardan-cada-vez-mas-en-graduarse-nid36590>

¿Los extranjeros deberían pagar por estudiar acá? (30 de junio de 2018). *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/opinion/extranjeros-deberian-pagar-estudiar-aca_o_S1gt1ygM7.html

Mendoza, J. (1 de octubre de 2018). ¿Qué universidad queremos? *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/2177475-que-universidad-queremos>

Pese a la universidad gratis, sólo el 19% de los jóvenes de hasta 34 años tiene un título (13 de septiembre de 2017). Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/pese-universidad-gratis-solo-19-jovenes-34-anos-titulo_o_rkGjDgU9Z.html

Puiggrós, A. (2017). *Adiós, Sarmiento. Educación pública, Iglesia y mercado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Colihue.

Rabossi, M. (3 de mayo de 2018). El problema no pasa por cobrarle al alumno extranjero. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/2130878-el-problema-no-pasa-por-cobrarle-al-alumno-extranjero>

Rabossi, M. (14 de mayo de 2019). El examen de ingreso disminuye la deserción en el nivel superior. *Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/universidades/el-examen-de-ingreso-disminuye-la-desercion-en-el-nivel-superior.phtml?fbclid=IwARooOACXEn9MWinn5EJMUgr8ySAr5UF7fnRcOU64gVgUsqUuJU R2i7UGFOo>

Sólo 2 de cada 10 argentinos logran graduarse en la universidad (12 de septiembre de 2017). *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/tasa-graduados-universitarios-argentina-bajas-region_o_Hkwod_HqZ.html

Vallejos, S. (5 de junio de 2018). Universidad pública: solo 30 de cada 100 alumnos completan sus estudios. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/2140932-universidad-publica-solo-30-de-cada-100-alumnos-completan-sus-estudios>

Vallejos, S. (19 de marzo de 2019). Universidad: el 45,5% de los alumnos aprueba una materia por año. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/universidad-el-455-de-los-alumnos-aprueba-una-materia-por-ano-nid2229906>

Vázquez, L. (18 de marzo de 2016). Educación: ¿vale la pena ir a la universidad? *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/educacion-vale-la-pena-estudiar-una-carrera-en-la-universidad-nid1880841>

Viñas, R. y Suárez Baldo, C. (2017). Políticas de egreso: dispositivos y herramientas inclusivas para la graduación y el egreso en la universidad pública argentina. Trabajo presentado en el *I Congreso de Prácticas de la Enseñanza en la Universidad*. Avellaneda, Argentina: Universidad Nacional de Avellaneda.

Zablotsky, E. (11 de mayo de 2019). Universidad ingreso irrestricto, egreso restrictivo. *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/opinion/universidad-ingreso-irrestricto-egreso-restrictivo_o_gKTd3ieRp.html?fbclid=IwARoNzpDZIWzopsB_PaEYyLZSexiRDhswvc05jIVrq5VPXUvqZ8pi2US_6Bs

Nota

1 Síntesis del trabajo posdoctoral de la autora «La educación superior: un derecho ciudadano y una obligación del Estado, por una universidad inclusiva y popular. El discurso mediático hegemónico acerca de la universidad pública argentina».